

EN TORNO A LA IDEOLOGÍA Y EL EFECTO DE EVIDENCIA EN LA TEORÍA FRANCESA DE ANÁLISIS DEL DISCURSO¹.

VERDIANI TFOUNI, LEDA²

PANTONI, ROSA VIRGINIA

SOBRE IDEOLOGÍA.

Dentro de la perspectiva marxista, el concepto original de ideología de Marx y Engels, según Bottomore (1988), expresaría la relación que se establece entre “formas invertidas” de la conciencia y la existencia material de los seres humanos, es decir, existiría una distorsión del pensamiento que surge como producto de contradicciones sociales. La finalidad principal de tal distorsión consistiría en ocultar las mencionadas contradicciones. Esta formulación, sin embargo, fue transformándose a lo largo del discurso desarrollado por el propio Marx, así como por la influencia ejercida por autores como Lenin y, posteriormente, las relecturas del *corpus* marxista realizadas por Althusser, Gramsci y Luckács.

Althusser (1980) ha propuesto, de acuerdo con Portelli (1977), la visión más influyente de las dos últimas décadas. Afirma este autor (1997: 186) que una de las grandes aportaciones del pensador francés ha sido la distinción realizada entre “una teoría de la ideología general, en la cual la función de la ideología consiste en asegurar la cohesión social, y la teoría de las ideologías específicas, en la que la mencionada función general viene sobredeterminada por la nueva función de asegurar la dominación de una clase”. Portelli añade que este hecho sólo ha sido posible gracias a la formulación del concepto de ideología como “una representación de la relación imaginaria de los individuos con sus condiciones reales de existencia” (Althusser: 1980: 77) y en la medida en que tal representación interpela y transforma al individuo en sujeto que acepta su papel dentro del sistema de relaciones productivas.

Althusser (1980: 81) defiende que “la naturaleza imaginaria (de la relación entre seres humanos y sus condiciones reales de vida) fundamenta toda la deformación imaginaria que puede observarse en toda ideología”.

A partir de la relectura de Althusser, su compatriota Pêcheux reflexionará sobre las relaciones entre discurso e ideología. Tal reflexión es el pilar fundamental de esta investigación.

Partiendo de las contribuciones del materialismo histórico en lo referente a la superestructura ideológica y en su relación con los modos de producción; realizando una nueva dislocación, Pêcheux subraya el importante papel que representa la ideología en el proceso de prohibición de sentidos.

Al proponer el concepto de condiciones de producción, Pêcheux demuestra que el discurso se constituye de sentidos entre locutores. De este modo, el individuo no es libre para elegir deliberadamente, en una situación determinada, lo que dice, ya que su decir

¹ Traducción realizada por María Dolores Aybar Ramírez. Licenciada en Filología Francesa por la Universidad Complutense de Madrid. Tesina en Letras Modernas: Español por L'Université de la Sorbonne Nouvelle — Paris III. Doctora en Estudios Literarios por la UNESP de Araraquara — São Paulo — Brasil.

² Verdiani Tfouni, Leda: Profesora Asociada al Departamento de Psicología y Educación de la FFCLRP — Universidad de São Paulo — BRASIL. Investigadora del CNPq (lvtfouni@usp.br) & ROSA VIRGÍNIA PANTONI — Tesina en Psicología por la FFCLRP — Universidad de São Paulo — Brasil.

será afectado por el “siempre —ya ahí”. Se trata pues de un interdiscurso, según Pêcheux, es decir del “todo complejo como dominante de las formas discursivas” (1988: 162). Este “ya” y este “ahí” son sentidos que fueron construyéndose históricamente a partir de la constelación de relaciones de poder, asumidas o rechazadas por el sujeto, en función de las posiciones discursivas que puede o que no puede ocupar, dependiendo del funcionamiento de la ideología.

Así, Pêcheux muestra que el “carácter material” de sentido, o de sentidos sólo es posible porque “la materialidad concreta de la instancia ideológica existe bajo forma de formaciones ideológicas que, a un tiempo, poseen un carácter ‘regional’ y comportan relaciones de clase”. Es decir, en la lucha de clases, no “existen posiciones de clase de manera abstracta ni éstas se aplican a los diferentes ‘objetos’ ideológicos regionales de las situaciones concretas” (Pêcheux, 1988: 146).

Pêcheux añade que sólo se puede aprehender la materialidad ideológica a partir de la materialidad lingüística presente en las formaciones discursivas o, dicho de otro modo, que aparece en el habla concreta de cada sujeto. De acuerdo con el autor (1988), la modalidad particular de funcionamiento de la instancia ideológica reside, precisamente, en ese sometimiento ideológico del sujeto que tiene la impresión de que ejerciendo su libre voluntad, puede situarse, discursivamente, en una u otra clase social antagónicas respecto al modo de producción.

El sujeto —defiende Pêcheux— es interpelado como sujeto ideológico, o sujeto de su discurso, a través de la “identificación (del sujeto) con la formación discursiva que lo domina (es decir, en el seno de la cual se constituye como sujeto). Esa identificación, fundadora de la unidad (imaginaria) del sujeto se apoya en el hecho de que los elementos del interdiscurso [...] vuelven a ser inscriptos en el discurso del propio sujeto” (id., p.163).

Para describir tal proceso, Pêcheux introduce el artículo determinado “la” para referirse a la formación discursiva, la cual, en su articulación, acaba constituyéndolo. La utilización de tal artículo no es aleatoria, ya que no se trata de cualquier formación sino de una formación específica que se relaciona con la posible posición que el sujeto puede ocupar y, en concomitancia, con la propia forma sujeto, que es la forma de existencia histórica de cualquier individuo, agente de prácticas sociales.

Por consiguiente, esa unidad imaginaria —sistema de evidencias y significaciones percibidas— que aportan “realidad” a cada sujeto apenas si es posible por medio de su sumisión respecto a los significantes de la lengua (frente a lo preconstruido), lo que significa que el funcionamiento de la lengua es variable, ya que ese sometimiento se manifiesta diversamente en cada hablante. Por ello, surge la noción de que no existe una relación directa ni automática entre el discurso y una situación determinada, empíricamente descriptible.

Así —afirma Orlandi (1995: 9) — para el Análisis del Discurso, “la ideología no es ‘x’ sino el proceso en que ‘x’ se produce”.

Cuando interpela al sujeto y produce el efecto de evidencia y de unidad, la ideología crea un proceso de naturalización de sentidos. Apoyándose en conceptos ya mencionados y apagando la historia, la ideología promueve la instalación progresiva de sentidos en la sociedad, que al percibirlos como naturales, se los apropia. En este proceso, como afirma Orlandi (1995:10), se produce una “simulación (y no ocultación de contenidos) en que se construyen transparencias (como si el lenguaje no tuviese su materialidad, su opacidad), que serán interpretadas por determinaciones históricas que surgen como evidencias empíricas”. Esa determinación histórica provoca la

interpretación de sentidos en determinada dirección (“en el seno de sus mecanismos imaginarios”) en detrimento de otras.

Todo ello nos conduce a una definición del término ideología (y, consecuentemente, de la de sujeto), base de este trabajo. La “ideología no se define como un conjunto de representaciones, ni mucho menos, como ocultación de realidad. Es una práctica significativa y aún siendo una necesidad de la interpretación, no es consciente —resulta del efecto de la relación del sujeto con la lengua y con la historia, una relación necesaria para que se signifique” (Orlandi, 1998: 48).

El sujeto, por lo tanto, a través de su discurso, puede poner en evidencia su identificación inconsciente con respecto a la ideología de la clase dominante, incluso no perteneciendo a la misma. Ésa es la tesis que pretendemos defender en este estudio, a partir del análisis de una narrativa de ficción oral producida por una mujer negra, analfabeta y sin trabajo que vive en un barrio pobre de la ciudad de Ribeirão Preto — Estado de São Paulo, Brasil.

Sinopsis de la narrativa. El título de la narrativa es “ Las tres estrellas de oro en la frente”. En ella se cuenta la historia de un padre muy pobre que, por no tener alimentos que ofrecer a sus tres hijas, se las lleva a pasear y las abandona en el bosque. No obstante, antes de dejarlas, les dice que un príncipe pasará por el camino y les explica cómo deben dirigirse a él. Este hecho se producirá realmente y las tres niñas irán a vivir a un castillo: las mayores se transforman en criadas, mientras que la menor se convierte en esposa del príncipe, con el que tendrá tres hijos mellizos, dos niños y una niña. Los tres infantes tienen un estigma por su origen regio: una estrella de oro en la frente. La hermana menor, madre de los tres niños, debido a su boda con el príncipe, despierta la envidia de sus hermanas. Éstas deciden vengarse: sustituyen a los recién nacidos por tres sapos y, dentro de un ataúd, los lanzan a un río. Un pescador, humilde, cuya mujer había acabado de dar a luz a un niño, los encuentra. La pareja decide criar a los mellizos como a hijos adoptivos, ocultando su verdadero origen, para lo cual, tienen que esconder las estrellas de oro que llevan en sus frentes mediante tocas.

A pesar de ello, la verdad surge cuando el hijo natural de los pescadores se da cuenta de que él es el único que no posee tal marca y obliga a su padre a que le cuente lo que pasó. En ese momento, los hijos del príncipe salen en busca de sus padres verdaderos. Tras varias peripecias, los infantes encuentran a sus padres y la historia termina con una fiesta real en que el príncipe/rey se reconcilia y pide perdón a su esposa y procede al castigo de las tías. Éstas sufren un violento castigo físico y terminan siendo lanzadas a las llamas de una hoguera, donde perecen quemadas.

Análisis. El Análisis del Discurso, que defiende el uso de palabras y expresiones que revelan la identificación del sujeto con la ideología de la clase dominante constituye la base esencial de este trabajo. Lo primero que notamos es que en la historia se da una convivencia entre formas lingüísticas que sustentan la ideología dominante y otras formas que se resisten a mantenerla.

Esta contraposición se realiza de modo más evidente cuando surge la cuestión racial, a través de la introducción de los colores blanco/negro. Se puede notar que en la narrativa existen varias referencias a la raza negra en contraposición a la blanca. Durante la historia, la palabra “negro” es reemplazada por “moreno” y “raza de gente morena”. Éstas, combinadas diversamente con los demás elementos lingüísticos, provocan un efecto de sentido que revela una formación ideológica dominante, en la que la raza blanca es considerada mejor y más inteligente, en contraposición a la negra, que se muestra mal educada y dotada de agresividad.

Tal oposición se establece inicialmente a partir de la elección de los protagonistas, tres niños rubios, de sangre real, que nacen con estrellas en la frente. Los infantes serán más inteligentes que el hermano adoptivo: éste es negro, no le interesa la escuela y maltrata a las personas mayores, hecho que resulta patente en los siguientes fragmentos:

Fragmento 1 (Cuando se narra la relación del niño negro con la escuela, la expresión “todos los días” indica que sus dificultades, patentes en las riñas con sus compañeros y en su desinterés por lo que dice la maestra, eran cotidianas):

“...E num fazia dereito a lição da professora. Um dia ele ia na escola, outro dia não ia. O dia que ia, brigava c’os menino, o menino preto, é...o menino moreno. Brigava lá c’os menino, tudo...Brigava...falava, a professora danava c’o ele, ele num escutava, tomava castigo todo dia..”

“...Y ni hacía como Dios manda los deberes de la maestra. Un día iba a la escuela, otro no iba. El día que iba, reñía con los otro críos, el niño negro, sí, el niño moreno. Reñía allá con los críos, todo... Reñía, hablaba, y sacaba a la maestra de sus casillas, y él ni la oía, todos los días, castigao...”

Fragmento 2 (En un momento determinado de la narrativa, la narradora contrapone las actitudes del niño negro: mal educado y agresivo, como ya he mencionado, y las de los infantes blancos: educados y obedientes):

“...E...então, quando foi num belo dia, eles vinha vindo da escola, o menino já tava com... — nisso, os treis os quatro já tava cum doze ano; (...) e aí...vinha vindo um veinho. (...) e o véio pegô e deitô debaixo duma árvre porque ele tava cansado. E dormiu, um pobrezinho, lá debaixo da arvre. Aí os treis...os quatro menino passaro, e um deles:

(voz infantil)

—Bença, vovô!

Os treis:

—**Bença, vovozinho!**

(voz senil) — *Deus te abençoe, netinho!*

(...)

(v.n) *O moreninho não! O moreninho não tomô bença, não*

—*Ó...’ô tomá bença de ninguém não! Ocêis é que são bobo, tomá bença de qualquer um.*

—*Ó, meu irmãozinho, não faiz isso que é pecado! Num é ansim que mãezinha ensinô nós, não! Quando passá perto dos mais véio, prá tomá bença!*

—*Uai, cê já num falô? Já num falô bença? Tá falado! Eu num vô falá bença, não. Ó, cê qué vê a bença que eu vô dá pr’ele?* — (v.n)

Passô a mão nas pedra, que ele tinha um estilingue, e mandô pedra no véinho. E pá! — as pedra no véinho”.

“...Y... estonces, cuando un buen día, estaban viniendo de la escuela, el niño ya tenía... — estonces, los tres... los cuatro ya tenía doce años; (...) y estonces... estaba llegando un viejecito. (...) y el viejo agarró y se echó bajo un árbol porque estaba cansao. Y se durmió, un pobrecillo, allá, bajo el árbol. Estonces los tres... los cuatros pasa, y uno de ellos:

(voz infantil)

— *¡Échenos la bendición, abuelo!*

— *Los tres:*

— *¡Échenos la bendición, abuelito!*

(voz senil) — *¡Que Dios te bendiga, nietecito!*

(...)

(v.n.) *¡El morenillo no! El morenillo no tomó bendición, no.*

— *¡Mira...mirusté, tomó bendición de naide, no! ¿Son bobos, o qué?, tomó bendición de cualquiera.*

— *¡Oye, mi hermanito, no haga eso que es pecado! ¡No es así que madrecita nos enseñó! ¡Que cuando pasa cerca de los más viejos, para tomar la bendición!*

— *¡Anda! ¿Y no la has pedio? ¿No la has pedio ya la bendición? ¡Está pedía! Yo no voy a pedirla. Mira, ¿Quieres ver la bendición que yo le doy? — (v.n.)*

Agarró unas piedras que tenía en un tirachinas y mandó piedra contra el viejecito. ¡Y pan! — las piedra en el viejecito”.

La organización de estos enunciados en la historia contada por Doña Madalena indica, en su discurso, una formación ideológica específica como dominante. En los trechos anteriores, tal formación provoca un efecto de sentido en el que se asocia negro y/o morenillo a algo malo, negativo, a personas mal educadas que carecen de un comportamiento ajustado a las normas sociales. Los niños blancos, en contraposición, se caracterizan por detentar las reglas de la buena educación y por ello, le enseñan al negro cómo debe comportarse. Lo importante es subrayar aquí que tales características del niño negro surgen como si fuese el único sentido posible para transformar la diferencia en un hecho natural.

Esta formulación resulta más evidente cuando a los párrafos anteriores, se suma el siguiente:

Fragmento 3

“... E matricularo as criança, aí fôro pra escola. Aí, os menino...os treis menino tinha bastante inteligência. Eles ...eles logo ...aquilo que a professora passava a lição, eles aprendero. Tudo que a professora falava...eles aprendero...a lê, e...e tudo eles prestava bem atenção e fazia dereitinho. E o menino da véia,..da Dona Isolina, por sê filho de pobre... e via os treis...via aqueles treis menino lá, irmão dele, ele ficava em dúvida, falava: Ó!...eu tô desconfiando! Esses menino não é meus irmão não, porque esses menino são loiro, e eu sô moreno. Acho que não é mei irmão não”.

“...*Y matricularon a los niños, entonces fueron pa la escuela. Entonces, los niños... los tres niños tenía bastante inteligencia. Ellos... ellos enseguida... aquello que la maestra pasaba de lición, ellos aprendieron. To lo que la maestra decía... ellos aprendieron... a leer, y ... a to, ellos prestaban buena atención y hacían las cosas como Dios manda. Y el hijo de la vieja, de la Doña Isoldina, por se hijo de pobre..., y miraba pa los tres... veía a aquellos tres niños ahí, sus hermanos, y tenía duda, y decía: ¡Mirusté! ¡Estoy desconfiando! Esos niños no son mis hermanos, no, porque esos niños son rubios, y yo, yo soy moreno. Me parece que no es mi hermano, no”.*

Esa estructuración “p pues q”, organizada junto a (ser rubio) = p y (tenía bastante inteligencia) = q, puede ser leída del siguiente modo: “por ser negro e hijo de pobre, el negro tenía poca o nula inteligencia”. Esta lectura apunta —aunque ausente en la narrativa, y sólo presente en forma de silencio— hacia una visión del desarrollo humano vinculada al innatismo. Tal concepción se encuentra presente en algunos refranes populares, tales como: “De tal palo, tal astilla”; “genio y figura hasta la sepultura”, etc. Así, el mejor o peor desempeño se explica por características hereditarias del sujeto y no a partir de la relación dialéctica entre condiciones de enseñanza y oportunidades de aprendizaje. Es importante recordar aquí que Doña Madalena es negra y posee experiencia personal de fracaso escolar.

La trasposición de un “ya—dicho”, presente en las formaciones ideológicas dominantes, que favorece una explicación sobre cómo aprenden y se desarrollan las personas y explica además, el porqué unas aprenden y/o se desarrollan más que otras, puede ser interpretada a partir de una interpelación ideológica que lleva al sujeto a identificarse con esas formaciones discursivas, en detrimento de las demás.

Sin embargo, como afirma Carreira (2000), aunque el sujeto del discurso intente controlar y encaminar el sentido de lo que dice o escribe, el “yo” vacila, es decir, algo surge en su discurso, contra su voluntad, y provoca inevitables dislocaciones de sentido. En un momento de la historia en que la narradora se refiere a los personajes no humanos, el significante “negra” entra en relación con los demás elementos discursivos y la concatenación evoca la producción de sentido en una nueva dirección. En ésta, “negro”, puede asociarse a algo valioso, fuerte y capaz de nutrir. El personaje es una vaca que aparece para suplir la ausencia de leche de la madre, cuya pobreza le alcanza hasta el pecho.

Observemos el párrafo en que se manifiesta esta dislocación:

Fragmento 5 (Este fragmento se refiere a la solución, encontrada por el pescador, para alimentar a sus 4 hijos pequeños):

“...comprô uma vaca pintada bem....de leitera mesmo que tinha...que tava dando leite pos bizerro. Ele comprô aquela vaca e o peito da vaca enchia assim ...E comprô mais uma vaca: a vaca pintada, e comprô uma vaca preta . A vaca preta tinha o leite forte. E aí todo dia de manhã cedo ele levantava e tirava o leite, e dava ... e a véia distemperava com um pouco d’água e dava pás criança. Aí criô. Ela criô o dela e criô os três.... aquelas três criança...”

“...compró una vaca manchá bueno... lechera una que había... que estaba dando leche pa los becerros. Compró él aquella vaca y el pecho de la vaca se llenaba así... Y compró una vaca más: la vaca manchá, y compró una vaca negra. La vaca negra tenía la leche fuerte. Y estonces, tos los días por la mañana, él se levantaba y ordeñaba, y daba... y la vieja la destemplaba con un poco de agua y se la daba a los niños. Estonces asín los crió, el suyo y crió los tres... aquellos tres niños...”

Resulta importante observar que en la secuencia lingüística aparece inicialmente la misma formulación “p pues q”. De este modo, como la vaca manchada no posee suficiente leche, surge la necesidad de comprar “una vaca negra”, cuya leche es tan “fuerte” que debe ser “destemplada” con agua.

Discusión. Al analizar la constitución de ese proceso discursivo, podríamos plantearnos por qué los significantes negro/negra sólo pueden aparecer refiriéndose a algo bueno, cuando surgen asociados a una vaca y no a un niño, hijo de la mujer pobre. ¿Será que el sujeto elige “a propósito” tales elementos para producir los efectos de sentido deseados? Sabemos de antemano que no, porque, como afirmamos, el sujeto no consigue controlar los sentidos, puesto que la ideología surge de manera inconsciente.

Volvamos a los cuestionamientos iniciales, ya que los porqués no se explican satisfactoriamente. El sujeto produce un habla, no otra. ¿Será que el hecho de ser negra, pobre y analfabeta se encuentra en relación directa con tal proceso?.

No cabe duda de que las respuestas frente a tales preguntas no son simples. Es posible intentar buscarlas, en principio, en algo que, creemos nosotros, no explica ciertamente el proceso de constitución de sentidos. Dentro de tal perspectiva podríamos establecer una relación directa entre el sujeto empírico (en este caso una mujer negra, pobre, que se deparó con el fracaso escolar) y formaciones ideológicas dominantes. Esto supondría admitir un sometimiento total por parte del sujeto, quien, por medio de su discurso, no

iría allende lo repetible, el interdiscurso. Sería también negar los aspectos contradictorios y heterogéneos que constituyen la ideología.

Considerando que la relación entre la ideología y la constitución de sentidos no ocurre de manera estática ni automática, como demuestra la propia trama de las formaciones discursivas, es preciso analizar ese discurso a partir de su funcionamiento. Al utilizar marcadamente en las narrativas, palabras y expresiones que anuncian la filiación de la lengua con formaciones ideológicas dominantes, el sujeto se coloca en una posición de intérprete, ya que todo lo que se contrapone a esa “homogeneidad lógica” necesita alcanzar otros parajes. En tal sentido, parece existir una contraposición entre el uso de esas palabras y expresiones —que apuntarían hacia la manutención de formaciones ideológicas dominantes— y los otros parajes, que se encuentran en la propia narrativa. En ella pueden observarse cabos sueltos y, a un tiempo, resistencias frente a esas formaciones.

Podemos concluir que el uso de genéricos en la narrativa no implica que exista una toma de posición consciente por parte del sujeto, ya que, si indagásemos a este respecto en la propia Doña Madalena, si le preguntásemos directamente a ella si cree que el negro es menos inteligente que el blanco, no estamos seguros de que su respuesta fuera afirmativa. Y ello, porque como ya afirmamos, la interpelación por parte de la ideología actúa a través de mecanismos inconscientes para el sujeto. Y es justamente esa dislocación con respecto a la conceptualización de ideología lo que resulta interesante para el Análisis del Discurso.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS.

ALTHUSSER, L. **Ideologia e Aparelhos Ideológicos do Estado**. 3ª edição. Lisboa, Portugal. Editorial Presença/Martins Fontes.1980.

BOTTOMORE, T. **Dicionário do pensamento marxista**. Rio de Janeiro. RJ. Jorge Zahar Editor Ltda., 1988.

ORLANDI, E. P. **Discurso, imaginário social e conhecimento**. Texto não publicado. 1995.

_____. **Interpretação: autoria, leitura e efeitos do trabalho simbólico**. Petrópolis, RJ, Vozes Editora. 2ª edição. 1998.

PÊCHEUX, M. **Semântica e Discurso: uma crítica à afirmação do óbvio**. Campinas, SP. Editora da UNICAMP. 1988.

PORTELLI, H. **Gramsci e o bloco histórico**. Tradução de Angelina Peralva. Rio de Janeiro, RJ. Paz e Terra Editora. 1977.